Y á un grupo de aldeanos
Que el Cura hablar oyó cuando pasaba
Sobre esto haciendo mil discursos vanos,
—Y eran los principales del cortijo—
El pastor, que riendo regañaba,
Primero los bendijo
Y porque tanto murmurar se enfrene:
—Cállense, tontos, dijo,
Porque es huérfana al fin, que madre tiene.

Y en una tarde bella como aurora
—Aurora de la noche—fué Dolores
El jardin despoblando de sus flores
Y su llanto enjugando—porque llora—
—Señor Cura, exclamó, murió Lucía,
Y un pájaro cantaba,
Y al parecer la niña lo entendia,
Pues muerta como estaba,
O yo no veo bien, ó se reia.
Y el Cura contestó:—Tengo un consuelo;
Ahora comienza en realidad su historia,
Pues la llamó su madre de la gloria,
O su otra Madre la llevó á su cielo.

AMOR VIEJO.

CANTO PRIMERO.

Ya era la bella Lola
A fuerza de vivir, doña Dolores;
Así al rodar la bola
Y á fuerza de rodar y ser rodada,
Se convierten en plátano y granada
De granada y de plátano las flores.
Y ella á quien nunca la amargura deja,
En la noche pensaba y en el dia
Que el dia y que la noche que seguia
La iban á hacer doce horas de más vieja.
Con terror contemplaba
Cómo incansable el tiempo se pasaba
Sin querer detenerse un solo instante,
Y ella que lo miraba,
De verlo ir tan de prisa se cansaba
Y de verlo marchar siempre adelante.
Y hasta llegó á formarse en su conciencia,
A la ley del vivir no muy sumisa,
Un raciocinio al raciocinio ageno,
Pues pensó segun ella, con prudencia,
Que del tiempo el relox no estaba bueno
Pues iba caminando muy de prisa.

Con qué tormento la primera cana
Miró que en su cabeza se presenta!

Y luego, á la primera muy cercana,
La segunda inhumana,
Y la décima quinta, y la cincuenta.
¡Adios de juventud las bellas flores,
Adios la edad temprana
En que todo era luz de la mañana,
Adios, tiempos mejores;
Dulce esperanza de amorosas citas
Adios; adios edad de los amores.....!
Esos sí son dolores,
Los que sufriendo estaba Doloritas.

Con qué terror miraba su pasado!
Con qué terror el porvenir veia!
Pues señor, está dicho y bien probado,
Y debiera saberlo cada gente,
Que sin haber amado,
En la vida y no solo en poesía,
No hay alegría alguna en el presente,
Y cuando este presente ya ha pasado
No se vive en recuerdos de alegría.

Oh amor ¿quién no te rinde su tributo?
¿Quién no se lanza á tu insondable abismo?
Si es el amor de juventud el fruto,
Si juventud y amor es uno mismo!
La juventud sin el amor, quimera!
La juventud sin el amor, patraña!
Juventud sin amor no es primavera
O es una primavera muy extraña;
Primavera sin aves de colores
Y sin aguas jugando en el sombrío,
Sin brisas de balsámicos olores,

Primavera sin flores,
Primavera muriéndose de frio.

Lola que lo comprende claramente,
De su desgracia toda el peso siente,
Y siempre que está sola
Ya se lleva las manos á la frente,
Ya reza, ya suspira amargamente,
Ya se agita, ya llora.....¡pobre Lola!

El insomnio la mata
Y eso la aflige, pues dormir desea
Porque ella tiene la experiencia ingrata
De que de no dormir se pone fea.
Ella por eso aunque dormir no pueda
Moverse sobre el lecho se ha prohibido
Y como ya dormida inmóvil queda,
Y pese á todo permanece inerme;
Tormento al que mayor no he conocido,
Pues el lecho, que es gloria del que duerme,
Es el infierno del que no ha dormido.

Salta del lecho y corre á la ventana
Porque por fin el sueño no concilia,
Y mira con dolor estando en vela,
Cómo duerme su hermana,
Como duerme su abuela
Y como duerme toda la familia.

Si con su hermana que á vivir empieza,
Con Elena, cambiárase su cara!
Si permitiera tal naturaleza!
Si á los quince como ella no llegara!

Que aunque esta se halle de tontera llena,
Por verse jóven como lo es Elena
Con todo y su tontera se cambiara.

En tanto llega el dia
Y anhelante y ansiosa va al espejo
Pues que guarda ilusiones todavia,
Y la Lola no ve que antes veia
Y cada vez su rostro halla más viejo.
Y como diariamente
Sufre ella igual tormento matutino
Y el nocturno tormento siempre siente,
Ya de sufrir hastiada
Se propone luchar con el destino
Y aturdirse con fiestas y alegría
Y gozar de aturdida
Y dormir de cansada
Y así vivir mientras que tenga vida.
Con estos pensamientos animada
Al espejo otra vez Lola se acerca
Y juzga su desgracia ya pasada
Que áun halla juventud en su mirada
Y al cabo el carnaval se halla muy cerca.

CANTO SEGUNDO.

Que bien dijo el que dijo,
Mostrando en esto su saber profundo,
Que tiene un loco aquel que tiene un hijo:
Esto es ser sabio y conocer al mundo.
Pues por ley del destino verdadera
Que la experiencia fiel nos asegura,
Todo hombre ha de tener, quiera ó no quiera,
La tontera feliz de la locura,
O la locura atroz de la tontera.

Y el dicho axioma á la mentira ageno,
Pues dice lo que pasa diariamente,
Si alguno lo desmiente
¡Voto al chápiro bueno!
No es un salon de baile ciertamente.
Pues la locura humana
A veces soberana vergonzante
Es allí á toda luz la soberana.

Brillante está el salon, y tan brillante
Que al mirarlo cualquiera pensaria
Que al dejar las montañas de Levante
Va á avergonzarse cuando venga el dia.
Y brillan á porfía,
Más que la luz que brota claridades,

La luz de las beldades
Que llenan los salones.
Oh! cuántas ilusiones!
Cuántos sueños de amor y de alegría,
Y cuántos destrozados corazones!
Cruzan confusamente
Los máscaras en raudo movimiento;
Se respira placer en el ambiente,
Se respira un ambiente de contento.
Ecos de risa, voces confundidas,
Copas que chocan, y en confuso coro
Armonías que son desconocidas
Y de la orquesta el retumbar sonoro.

Arrastra el wals á griegos y á romanas,
A bacantes, á hurís y caballeros;
Y andaluzas y aldeanas
En giros incesantes
Vuelan, dejando atras á los primeros,
Veloces, palpitantes.
Cada pareja competir anhela,
Y viendo como corren á porfía
Que alcanzar van queriendo se diria
La dicha que huye ó al placer que vuela.

Aislada del tropel, semivelada
De un balcon por el ancho cortinage
Una muger está ¿por qué está aislada?
De flores coronada
Y envuelta toda por aereo trage.
Blanca es su vestidura
Toda adornada con azules flores
Más azules del trage en la blancura;
Y un artista, y muy bien, dijera luego

Que su esbelta cintura
Modelaron amantes los amores.
Brilla en sus ojos del amor el fuego,
Se adivina la luz de su semblante
Y al verla se conoce en el instante
Por la tez de su frente y de su espalda
Que su tez es mas blanca que su falda.
Su mano es tan torneada y tan pequeña
Que es el mejor adorno de su dueña,
Y su pié tan enano
Que viera, si lo viera un importuno,
Que sin trabajo alguno
Le cupieran los dos en una mano.
Todo beldad que se adivine deja
Oh, si su cara por favor mostrara!
Pero cubre su cara
¡Horror! con una máscara de vieja.

Parece que ella ignora
Lo que pasa al redor, ni oye la orquesta.....
¿Para qué se ha ataviado la señora?
Se piensa en otra parte, no en la fiesta.
Pudiera de modelo fácilmente
Por lo inmóvil, servir á los pintores;
De ella el pecho se mueve solamente
Ah, y sus dedos tambien, muy lentamente,
Deshojando unas flores ¡pobres flores!
Inclinada hácia un lado la cabeza
Muestra en todo tenaz melancolía;
Parece la tristeza
Que está ahí disfrazada de alegría.

De repente se agita
Como si un rayo, sin matar, la hiriera;

Por nada, porque alguno la dijera
Junto de ella:—¿Qué tienes, mascarita?
A aquella voz en lo interior del pecho
Latió su corazon por vez primera
Y contenerse en su emocion no pudo.
Hay voces que cual dardo muy agudo
Vienen á herir al corazon, derecho.

Era un jóven...no, un pollo, diez y ocho años,
Guante blanco, corbata irreprochable
Y además muy amable.....
Oh, para una muger no muy pasable
Se disfrazan así los desengaños.

—Siéntate: con el gesto y dos tirones
Aun más que con la voz, le dice presto,
Y él obedece lleno de emociones
A los tirones, á la voz y al gesto.
—¿Por qué aislada te encuentras?
—Yo esperaba,
Dijo, á alguno que á tí se pareciera.
—Y con el parecido te bastaba
Cualquiera?
—Si esperara yo á cualquiera
El esperar sobraba.
—Estas galante.
—Necesariamente,
Por lo que no lo estás.
—¿Me das lecciones?
—Yo pido solamente.
—Sabes que corazones te sobraran
Si tú acaso pidieras corazones?
—Ahora eres tú el galante.

—Llamándome galante se engañaran,
Pues viendo de bellezas un portento
Como el que estoy mirando en este instante,
Y reunidas hallando á tu talento
Las gracias que las Gracias envidiaran,
Amante y arrobado,
Cómo mi corazon yo no rindiera?
—¿A cualquiera en hallando el semejante?
—Si fuera de cualquiera
No lo tuviera para ti guardado
¿Ríes?
—La prisa al ver con que te inflamas.
—El fuego que ha de arder, se enciende luego
Porque es ciego el amor, máscara bella.
Aparte y suspirando dijo ella:
—Ojalá fuera ciego!
Y alto: tan vivo amor, fuego que hiere
Mientras soplando el carnaval lo atiza,
Fuego será que entre cenizas muere
El miércoles cercano de ceniza.
—¿Quieres hablar con seriedad?
—Hablemos:
¿Con seriedad de carnaval?
—Te juro.....
—¿Siempre con seriedad?
—Yo te aseguro.....
—La orquesta ¿ves? la seriedad dejemos.
Nunca fué sério el wals, y ahora la orquesta,
Que incitando convida,
Ya sus acordes para el wals apresta.....
—¿Lo bailarás?
—Si quieres.....
—Con la vida.

003353

Y su talle esbeltísimo abrazando
La levantó violento
Antes que ella se alzara de su asiento,
Y en vertigo girando
La dichosa pareja,
Corrieron el salon, siempre walsando
El pollo con la máscara de vieja.

CANTO TERCERO.

Oscura está la calle. Una ventana,
Que con rejas bien fuertes se asegura,
Con gran silencio y precaucion se abria
A la hora en que el relox con su campana
En medio de una noche muy oscura,
Anunciaba el principio de otro dia.
—¿Vendrá? ¡loca de mí! ¿cómo he dudado?
Y no lo quiero creer.....¿Y si me engaña?
¿Cómo nacer tal pensamiento pudo?
Pero si el esperar es un delirio
Y la duda es verdugo que se enzaña!
Si la esperanza misma es un martirio!
Oigo pasos ¡él es! y yo dudaba.....!
Que resarcirme tiene de mi pena.
Y en verdad ya tardaba.
La cadena á mí sola me pesaba
Y para dos es leve esta cadena.
Ya está aquí.....Mas los pasos se alejaron
Y no era el que la dama presumia,
Y lentos los minutos se pasaron
Sin que pasara su tenaz congoja;
La esperanza no huía,
Pero ella mezcla gozos y dolores.....
Pues señor ¿no son tontos los pintores
Que no han pintado á la Esperanza coja?

Y se pasó un momento, y en seguida
Se pasó otro larguísimo momento,
Y la pobre señora
Por vivas emociones combatida
Ya se agita, ya llora,
Ya se inclina abatida,
Ya se entrega por fin al desaliento.
¡Ya pasan tres minutos de la hora!

¿Qué es el tiempo que corre ó se detiene
Con tiempo desigual á cada instante
Segun para quien viene?
Pasa con lentitud para el mendigo,
Vuela como el vapor para el amante,
Verdugo de unos, de ninguno amigo.
Pero el tiempo que va siempre adelante,
Que no reposa ni á quietud se entrega
Menos que el corazon es inconstante:
La prueba, que aunque el jóven aun no llega,
La dama de esperanzas alhagada
Olvida su amargura
Sonriendo dichosa y confiada.

—Vendrá, dice, dudar fué una locura!
Y mecida en brillantes ilusiones
A lo vivo el coloquio se figura
En que hablaran al par los corazones;
Las dulcísimas quejas,
Las frases no concluidas,
Las fáciles promesas repetidas
Y las mil y cien mil repeticiones.

Y suenan nuevos pasos, y se empeña
La dama en no creer que son los pasos

Que en su inquietud y en su esperanza sueña;
Pero por experiencia ve que hay casos
En que de sus creencias no es la dueña.
Y esos pasos tambien se van perdiendo
Y en poco está que su impaciencia estalle;
Y á veces ya no hay pasos en la calle
Y la dama infeliz los está oyendo.
Suenan cerca—¡No es él! porque si él fuera
Cómo mi corazon me lo anunciara!
Siguen sonando y vienen muy de prisa.
—No es él, mi corazon lo presintiera!
—Buenas noches
—Ah! tú!
Pues sí que él era.
Y diga usted que el corazon avisa!
—Dame tu mano. Así.
—Ya dió la una
Hace una eternidad!
—Dame tu mano,
Que oscuridad y reja
A cual más importuna
Ni verte, hermosa, ni acercarme deja.
—Es muy triste esperar!
—Yo lo ignorara
Si me has hecho esperar por todo un dia?
—Tuya es la culpa
—Mia?
—Sí, porque acaso al contemplar mi cara
Tu soñado ideal se destruiria.
—¡Siempre tal aprension!
—Si tu alma amante
Tuviera mi pasion; si fuera dado
Darte de mi alma el fuego!

Si en un dichoso instante
Me amaras ¡oh mi bien! como te he amado
Con idólatra amor inmenso y ciego.....
—¿Crees que no te amo así?
—Tú te has forjado
Un ideal de la hermosura mia
En tu ilusion dulcísima soñado,
Y tu amor al no hallar lo que ha esperado,
Al morir tu ilusion se moriria.
¿Por qué viste mi rostro enmascarado?
—Tu tierno amor te engaña:
Deja que te ame, que te mire deja
Como mi alma ansía.
Olvida esa aprension loca y extraña;
Te amará aunque tu cara, vida mia,
Fuera como tu máscara de vieja.

Tierno y hondo suspiro
De la dama cortó la voz y aliento
Y llevó sus dos manos á la cara;
Y sus ideas en confuso giro
Llegando de tropel, su pensamiento
Quedó como un relox cuando se para.
Llenó una eternidad aquel momento:
Desaliento, esperanzas, alegría
Y dudas y temores
Y yo no sé que más, con rábia impía
Destrozaban el alma de Dolores,
Y entre aquellos tormentos matadores
Quiso llorar y ni llorar podia.
Y el pollo continuó con ardimiento
Sus frases, sus requiebros y sus quejas
Poniendo, avalanzado de las rejas,
En vez de cada coma un juramento.

Dulces anuncios de mejores dias,
Seguridad de la pasion mas tierna,
Eternidad como en la vida eterna
Exenta de amargura,
Y nuevas profecías,
Y éxtasis de ventura,
Y recuerdos del baile, y tonterías.

Continuaba el amante
Su soliloquio de ternezas lleno,
Sin que advirtiera que en aquel instante
Por la otra calle apareció el sereno.
Segun él iba andando
Muy fácilmente hubiérase creido
Que avanzaba dormido;
El cuerpo á un lado y á otro se inclinaba,
Lentamente avanzando
Una pierna delante de otra pierna,
Y en su mano brillaba
Cual perezoso péndulo sin ruido,
La no dormida luz de la linterna.

Como la aurora en alumbrar dudosa
En la pared la luz se destacaba
Y un círculo formaba
Del que el guarda era el centro,
Y sombra al rededor no se veia
Porque quién sabe dónde se escondia.
Salian otras sombras á su encuentro,
Bailaban un instante
Como si pretendieran defenderse
Y dejando otras sombras adelante
Iban detras del guarda á guarecerse.

Y aquel sol entre vidrios encerrado
Continuando su curso poco á poco,
Se reflejaba al par en las vidrieras
Del uno y otro lado,
Con su brillante foco
Llenando el empedrado y las aceras.
Y sus primeros, vagos resplandores
Estaban ya cercanos
A la abierta ventana de Dolores
Y al pollo que charlando como un loco
Un poema cantaba á sus amores.

Un grito, un golpe.....y luego que sonaron,
Cual relámpago ardiente de aquel trueno
Las rejas de fulgor se iluminaron;
Y era porque los vidrios reflejaron
La luz de la linterna del sereno.
La ventana, oh dolor, no estaba abierta;
Detras de la vidriera la cortina
Y tras de vidrios, seda y muselina
Las dos pesadas hojas de la puerta.
Quedóse atarantado
El pollo como queda el que despierta;
Y un instante pasado,
Sintiéndose calmar su desvarío
—Cosa inherente á la natura humana—
Comenzó, por reaccion, á tener frio
Cuando ya eran las dos de la mañana.

CANTO CUARTO.

Luz apacible como luz de aurora
Se reclina en su lecho de Occidente
Y mientras con un beso el monte dora
De azul tiñe el azul resplandeciente
Y los cielos colora,
Pues las nubes de plata
Va adornando con oro y escarlata.

A la aurora el crepúsculo remeda,
Y al manso ruido de apacible rio
El céfiro jugando en la arboleda.
Pasaba esto, lector, en la alameda
Una tarde muy tibia del estío.

Muy léjos de la gente, que no abunda,
Y sentadas en rústica glorieta
A la fuente cercana,
Una señora está, meditabunda,
A quien ya por su edad se le respeta
Y su hermana tambien, que aunque su hermana,
Edad tuviera para ser su nieta.

Idéntico en las dos el níveo trage
Esbelto ciñe su ideal cintura,
Adornando á las dos azul encaje